

Parra, Fabiana

El estatuto de la "ideología" en el posmarxismo

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

9 y 10 de diciembre de 2010

Cita sugerida:

Parra, F. (2010). El estatuto de la "ideología" en el posmarxismo. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5015/ev.5015.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

El estatuto de la “ideología” en el posmarxismo:

Fabiana Parra

(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UNLP)

fadelsur@yahoo.com.ar

Introducción:

El carácter problemático de la noción de ideología ha estado inscripto, como suele reconocerse, en la propia formulación-acuñaición de la misma en *La ideología alemana*. En efecto, allí Marx y Engels presentan un concepto multifacético, de manera que la ideología contiene una importante tesis, para entonces radical, que podríamos caracterizar de “ontológica”, acerca del enraizamiento social de todo pensamiento (“el ser social determina la conciencia”) y otras dos tesis, que podríamos llamar “epistemológica”, acerca del carácter falso, distorsivo o mistificador del conjunto dominante de ideas y concepciones en una sociedad, tesis que debe complementarse con otra, llamémosla “sociológica”, que comprende a este fenómeno de distorsión epistemológica como una función indispensable en las sociedades divididas en clases, en las que la dominación requiere de una instancia de legitimación por la cual las concepciones que representan el interés particular de una clase deben presentarse, para poder promover este interés, como representantes del interés general.¹

La tesis ontológica plantea de manera radical, la cuestión del estatuto de la crítica ideológica, que deberá intentar develar el carácter burgués y capitalista de estos contenidos. Por lo cual, el estatuto de la crítica de la ideología puede caracterizarse en términos de una tensión inmanente, ya que el mismo remite desde su formulación a la de crítica y muchos de sus problemas son los de la legitimación de la crítica social. La noción de ideología

¹ Ver Eagleton, Terry *Ideología. Una introducción*, Barcelona, Paidós, 1997; Kurt Lenk, “Introducción” a Lenk, K. (comp.) *El concepto de ideología*, Buenos Aires, Amorrortu, 2007, Williams, Raymond “Ideología” en su *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980; Hans Barth, *Ideología y verdad*, México, FCE, 1954, Néstor Capdevilla *El concepto de ideología*, Buenos Aires, Nueva visión, 2007.

funciona excluyendo lo no ideológico, lo que a su vez parece requerir de una posición neutral, desde la que se levantaría la mirada científica de lo social, la cual se ve socavada por la necesaria localización de cualquier posición social.

Pero las dificultades para clarificar el estatuto de la crítica de la ideología no se manifiestan sólo como un problema teórico, sino también como un problema práctico.

Cabe así hablar también de una “tensión externa” o de una “paradoja política”: la crisis de la noción de ideología ocurre en el momento de mayor auge del fenómeno ideológico, del cual la crisis del concepto no parece ser sino un momento constituyente.

En esta perspectiva, que podríamos llamar posmarxista, se ubica la propuesta de Slavoj Žižek quien detecta la paradoja que representa el hecho de que el desencanto con la noción de ideología coincida con el momento de mayor efectividad de uno de los fenómenos ideológicos más relevantes de nuestro tiempo: la toma de conciencia del daño ecológico. Así como también advierte la crisis de la “ideología” como resultado de una expansión ilimitada del término.

Propongo reflexionar acerca del nuevo uso que Žižek del término, así como demostrar que la reformulación que Žižek hace de la ideología, desde una perspectiva quizás lacaniana, permite reforzar y revigorizar la teoría marxista de la ideología en el contexto de las sociedades capitalistas actuales.

La Paradoja externa:

Slavoj Žižek tiene la lucidez de plantear una paradoja externa de la noción de ideología. El momento de la crisis de la noción de ideología se da paradójicamente en el momento de mayor auge del fenómeno ideológico. El pensador esloveno ilustra esta tesis aludiendo a la apariencia de proceso ineluctable del crecimiento del daño ecológico, que se encamina al colapso del ecosistema planetario, lo cual señala la naturalización de las relaciones sociales históricas:

“hoy (...) ya nadie considera seriamente alternativas posibles al capitalismo, mientras que la imaginación popular es perseguida por las visiones del inminente “colapso de la naturaleza”, del cese de toda vida en la Tierra: parece más fácil de imaginar el “fin del mundo” que un cambio mucho más modesto

en un modo de producción, como si el capitalismo liberal fuera lo “real” que de algún modo sobrevivirá, incluso bajo una catástrofe ecológica global.”²

De tal modo Žizek señala la paradoja externa que acecha a la noción de ideología, y plantea que la dificultad para trazar una línea de demarcación entre ideología y no ideología es irrebasable y constituye la “antinomía de la razón crítico ideológica” (Žizek: 2003: 10), vislumbrando la crisis de la noción de ideología como resultado de una expansión ilimitada del término. Al detectar que no hay una instancia extradiscursiva o una verdad autotransparente fundamental.

Esto es, la desintegración, autoeliminación y autodispersión de la noción de ideología, se vincula con el hecho de que en el contexto del capitalismo tardío, la ideología ya no se concibe como un mecanismo homogéneo que garantiza la reproducción social. Como señala Žizek, en esta línea los críticos de la llamada “Tesis de la Ideología dominante” (TID) intentan demostrar que una ideología o bien ejerce una influencia crucial pero restringida a algún estrato social limitado, o bien su papel en la reproducción social es marginal:

“Hoy, cuando la expansión de los nuevos medios masivos, en principio al menos, permite que la ideología penetre eficazmente en cada poro del cuerpo social, el peso de la ideología como tal ha disminuido: los individuos no actúan como lo hacen a causa fundamentalmente de sus creencias o convicciones ideológicas; es decir, el sistema prescinde en su mayor parte de la ideología para su reproducción y se sostiene, en cambio, en la coerción económica, las regulaciones legales y estatales, y otros mecanismos”³

Es aquí donde el análisis žizekiano detecta que en el momento en que miramos más de cerca estos mecanismos supuestamente extraideológicos que regulan la reproducción social, nos encontramos con un trastrocamiento de no ideología en ideología: “de repente tomamos conciencia de un para sí de la ideología que opera en el propio en sí de la realidad extraideológica” (Žizek: 2003:23). Así, al detectar que no hay una instancia extradiscursiva o una verdad autotransparente y fundamental que contraste con la posible ideología, por lo

² Žizek, S. (comp.) *Ideología, un mapa de la cuestión*, México, FCE, 2003, p. 7.

³ Ver Nicholas Abercrombie, Stephen Hill y Bryan Turner, “Determinación e indeterminación en la teoría de la ideología” y la respuesta crítica de Göran Therborn, “Las nuevas cuestiones de la subjetividad”. Cfr. Žizek, S. *Introducción* en Žizek (comp), 2003: 23.

cual el concepto se vuelve sumamente expansivo (todo es ideológico) y como tal se vuelve nulo.

Ahora bien, el autor de *El sublime objeto de la ideología* (1989) ensaya dos soluciones a esta aparente paradoja: 1- Por un lado, despoja de todo carácter representacionista a la noción de ideología. Para Žizek, lejos de estar asociada a una errónea representación de sus contenidos sociales, la ideología es parte de la realidad. La cuestión a resolver es: si la ideología es parte de la realidad, no se requiere ningún punto externo para observar su falsa representación, como ha intentado hacerlo la concepción clásica de la crítica de la ideología.

Según el pensador esloveno, toda crítica a la ideología es ella misma ideológica, más aun: “el apartamiento de (lo que experimentamos como) la ideología es la forma precisa en que nos volvemos sus esclavos” (Žizek, en Žizek (comp) 2003: 13).

2- Por otra parte, nos recuerda Žizek que aunque la ideología se confunde con la realidad, ella no es toda la realidad. Esto es así, porque es aún posible concebir al interior de la realidad una dimensión extra-ideológica desde donde lo ideológico y lo no-ideológico podrían ser diferenciados.

Desde una perspectiva lacaniana, el pensador esloveno considera que el concepto de ideología puede ser rehabilitado y tener un nuevo uso. En el transcurso del trabajo, me propongo analizar la reformulación žizekiana.

La crítica ideológica:

En *La ideología alemana*, la ideología es descripta como un engaño, un velo que podría ser corrido. La ideología es el interés de las clases dominantes, enmascarada tras el interés común de la sociedad. La esperanza en quitar el disfraz ideológico, se disuelve en *El capital* donde Marx utiliza el concepto de “fetichismo de la mercancía” para describir la matriz que estructura las relaciones de producción en el contexto del capitalismo. Como señala Terry Eagleton (1997) mientras que en *La ideología alemana*, la ideología se centraba en no ver las cosas como son realmente, en *El Capital* ocurre que la propia realidad es falsa y engañosa: “el mundo fetichizado presenta un conjunto de apariencias que son de algún modo estructurales en él, es decir, incluye su falsedad en su verdad”. De

manera que si en la primera obra de Marx, la ideología aparece como una especulación idealista, ahora obtiene una base segura en las prácticas materiales de la sociedad burguesa: “si la realidad capitalista encierra en sí su propia falsedad, esta falsedad debe ser de algún modo real (...) y hay efectos ideológicos como el fetichismo de la mercancía que en modo alguno son irreales” (Eagleton, 1997: 121).

En esta misma línea de argumentación Slavoj Žižek (2003) reinterpreta la tradicional fórmula marxiana que postula que “ellos no lo saben, pero lo hacen” (Marx, 1986: 41) en la cual cabía cierta posibilidad de desengaño. En la lectura žizekiana lo que ocurre en las sociedades capitalistas contemporáneas es que “el nivel fundamental de la ideología no es el de una ilusión que enmascara el estado real de las cosas, sino el de una fantasía que estructura nuestra propia realidad social” (Žižek en Žižek (comp), 2003: 61). De tal modo, el filósofo esloveno propone reformular la teoría marxista de la ideología, partiendo de la noción lacaniana de fantasía.

En efecto, para Lacan la fantasía es el soporte de la realidad. Cuando Lacan dice que el último soporte de la “realidad” es una fantasía, que lo que llamamos “realidad” es solo una ilusión, la tesis lacaniana es que siempre hay núcleo duro, un resto que persiste y que no puede ser reducido a un juego universal de especularidad ilusoria. Para Lacan el único punto en el que nos acercamos a este núcleo duro de lo Real es el sueño: “sucede lo mismo con el sueño ideológico, con la determinación de la ideología como una construcción parecida al sueño que nos obstaculiza ver el estado real de las cosas, la realidad en cuanto tal” (Cfr. Žižek en Žižek (comp) 2003: 78).

Žižek aplica el término de fantasía en el terreno propio de la ideología, y de tal modo nos dirá que “una ideología se apodera de nosotros realmente sólo cuando no sentimos ninguna oposición entre ella y la realidad- a saber cuando la ideología consigue determinar el modo de nuestra experiencia cotidiana de la realidad” (Op.cit, p. 80).

Y así el diagnóstico žizekiano es concluyente: “toda ideología es ideología al cuadrado”; esto es, toda formación ideológica tomada en tanto que conjunto de representaciones sociales, se ve soportada por una práctica social que ya es falsa. Žižek nos provee de una concepción negativa de ideología en la que la distorsión no está ya localizada en la estructura epistemológica clásica de ilusión versus realidad. Ahora el concepto de ideología no tendría nada que ver con la idea de una realidad distorsionada o invertida. Sino que,

considera la ideología como una relativa clausura a nivel representacional dentro de ciertas condiciones históricas que limita estructuralmente la producción de sentido de las sociedades y las clases sociales en ellas.⁴

En efecto, el análisis que realiza Zizek del fetichismo de la mercancía cobra una centralidad fundamental para postular su tesis de que en la era actual, la ideología opera como cinismo, así como también le permite detectar la paradoja externa de la noción de ideología, producto de la expansión ilimitada del término:

“La paradoja crucial de esta relación entre la efectividad social del intercambio de mercancías y la conciencia del mismo es que-para usar de nuevo una concisa fórmula de Sohn- Rethel- este no conocimiento de la realidad es parte de su esencia: la efectividad social del proceso de intercambio es un tipo de realidad que sólo es posible a condición de que los individuos que participan en él no sean consientes de su propia lógica; es decir, un tipo de realidad cuya misma consistencia ontológica implica un cierto no-conocimiento de sus participantes; si llegáramos a saber demasiado, a perforar el verdadero funcionamiento de la realidad social, esta realidad se disolvería” (Zizek: 2003: 46)

En efecto, mientras que en *El sublime objeto de la ideología* (1992) Zizek se propone probar que el análisis que hace Marx de la mercancía es el modelo de análisis en términos de síntoma, así como intenta probar lo fundamental de la forma-mercancía y del fetichismo de la mercancía a través de la referencia a Shon- Rethel, para postular que la estructura del sujeto es una estructura derivada de una práctica social presupuesta en nuestras relaciones sociales: el fetichismo de la mercancía. En la *Introducción* de una obra posterior titulada *Un mapa de la cuestión* (2003)⁵ Zizek postula que el cinismo es la clave para entender el funcionamiento del fetichismo en las sociedades capitalistas contemporáneas. En las cuales, la ideología toma distancia de la práctica, por lo cual en la lectura que hace Zizek de la cuestión, el concepto clásico de ideología se vuelve nulo y no sería correcto sostener que vivimos en una era “posideológica”, sino que justamente para el esloveno, la verdadera ideología a analizar es el cinismo, ya que “la forma más notable de mentir hoy con el ropaje de la verdad es el cinismo” (Zizek, 1989: 38).

⁴ Siguiendo la perspectiva lacaniana, debemos aclarar que esta clausura es relativa, porque está abierta a lo Real. Ver Jameson, 1989:49.

⁵ Zizek (comp) fecha publicación original: 1994. Sin embargo, en el presente trabajo utilizaremos la versión 2003 correspondiente a la primera edición en castellano.

La noción posmarxista de ideología:

En su *Introducción* Zizek caracteriza a la ideología y a la crítica de la ideología a partir de tres momentos básicos: la ideología en sí- en tanto conjunto de ideas; la ideología para sí- en su materialidad: los aparatos ideológicos del estado (AIE) y la ideología en sí y para sí- cuando entra en funcionamiento en las prácticas sociales (Zizek, en Zizek (comp), 2003: 16-24).

Según el autor, estos tres momentos conforman el funcionamiento efectivo de la ideología, sin uno de ellos, la ideología no podría condensarse en prácticas sociales concretas, ni podrían estas generar doctrinas o creencias. El filósofo esloveno se interesa particularmente en el último momento, cuando la ideología aparece naturalizada.

Este momento de la ideología está referida a las prácticas sociales concretas del sujeto y por ello, para nuestro autor adquiere total relevancia, ya que es en este momento de la ideología donde se produce la subjetivación a partir de la inserción del sujeto en estructuras simbólicas que regulan sus prácticas y representaciones.

Zizek se refiere así, a una serie de presupuestos ideológicos necesarios para la reproducción de las relaciones sociales existentes. La ideología funcionaría entonces “como una elusiva red de actitudes y presupuestos implícitos, naturalizados” (Zizek, 2003: 26).

El ejemplo elegido por Zizek para ilustrar el tercer momento de la ideología es, a través del análisis del fetichismo de la mercancía, donde la fantasía capitalista se plasma en práctica social, y por tanto se muestra como síntoma de esa misma fantasía:

“Saben muy bien cómo son en realidad las cosas, pero aún así hacen como si no lo supieran. La ilusión es por lo tanto doble: consiste en pasar por alto la ilusión que estructura nuestra relación efectiva y real con la realidad. Y esta ilusión inconsciente que se pasa por alto es lo que se podría denominar la *fantasía ideológica*”
(Zizek: 2003:60-61).

De esta manera Zizek postula que la efectividad de este momento de la ideología-en tanto que referida a las prácticas sociales concretas- no depende de la ignorancia de quien la

ejerce. Sino que perfectamente los sujetos pueden saberlo, pero actúan como si no lo supieran. En suma: la ideología en sí y para sí no radica en el saber sino en el hacer.

Si bien las tesis fundamentales de la teoría del fetichismo de la mercancía que formula Marx, también tienen la pretensión de ubicarse en la dimensión práctica, Zizek propone reformularla- ya que siguiendo el reproche althusseriano- ésta se basa en una oposición ingenua ideológica y epistemológicamente infundada entre personas y cosas (Zizek: 1992: 62).

Nos recuerda Zizek que el rasgo característico del análisis de Marx es que “las cosas (mercancías) creen en lugar de ellos, en vez de los sujetos: es como si todas las creencias, supersticiones y mistificaciones metafísicas, supuestamente superadas por la personalidad racional y utilitaria, se encarnaran en las relaciones sociales entre las cosas. Ellos no creen, pero las cosas creen por ellos” (Op.cit). En contraposición a la noción de creencia como un estado “íntimo”, puramente mental, Zizek sostiene que la creencia se materializa siempre en nuestra actividad social efectiva, y sostiene la fantasía que regula la realidad social. La perspectiva adoptada por Zizek para reformular la tesis marxiana es a través del Real lacaniano, del cual nos ocuparemos a continuación.

Lo real lacaniano:

Lo real lacaniano, tal como es presentado por Zizek, es un vacío, un núcleo del inconsciente que siempre permanece insimbolizable, que está en el centro de la constitución del sujeto. Existe un vacío que siempre permanece in-simbolizado: “el mecanismo simbólico a través del cual experimentamos la realidad es siempre fallido (...) es este Real que retorna en la forma de una aparición espectral” (Zizek: 2003:21). De modo tal que “lo real” permite la emergencia de la subjetividad simbólica, pero a la vez le coloca sus más impenetrables límites.

Lo anterior cobra total sentido al considerar que en *El sublime* Zizek sostiene que el sujeto tiene el estatus de una respuesta a lo Real- a la pregunta del Otro- el orden simbólico.

Sostiene que existe un antagonismo fundacional del sujeto: el sujeto es por sí mismo un vacío que nunca puede totalizarse o realizarse por completo, por lo cual la función libidinal de la ideología es suturar esa falta (Zizek: 2003. 264-265).

Siendo el sujeto una respuesta de lo Real, éste es la causa ausente a partir de la cual el sujeto adquiere sus identificaciones (y alteridades ideológicas). Desde esta perspectiva lacaniana Zizek nos dirá que este Real (la parte de la realidad que permanece sin simbolizar) vuelve bajo la forma de apariciones espectrales.

En efecto, Zizek toma de Derrida la noción de espectro para referirse a las apariciones espectrales que emergen precisamente en la brecha existente entre la realidad y lo real, y que le permite distinguir entre la ficción simbólica y el espectro. Es de este modo, que nuestro autor resuelve el problema de afirmar un núcleo no ideológico ubicado extra-realidad “que consiste en la *aparición espectral que ocupa el lugar vacío de lo real*” (Zizek, 2003: 21), mientras al mismo tiempo asume la realidad total (simbolizada), como ideológicamente estructurada (pero fallida). En tal sentido, la ideología oculta el núcleo de la sociedad, aquello que está al centro de toda construcción ideológica y que distorsiona lo real. Mas aún, para Zizek, la perspectiva no-ideológica es comúnmente manifestada en una posición ‘falsa en los hechos’ –una ficción, una ilusión- que, precisamente debido a su carácter ficticio, es capaz de apuntar directamente a lo real.

Efectivamente, nos señala Zizek que la realidad (la dimensión simbólica), estructurada por una fantasía (el campo de lo imaginario), es ofrecida como un escape de ‘lo real’. ‘Lo real’, entonces, no puede ser simbolizado en la realidad, pero, en vez de ello, aparece como un espectro en la construcción de fantasía hecha por el sujeto. De este modo, el estatus ideológico (o no-ideológico) de una posición política dada, estaría determinado por el ocultamiento (o el develamiento, en el caso del estatus no- ideológico) que dicha posición política tienda a producir en ‘lo real’, y en los antagonismos sociales.

Lo anterior nos permite sostener que Zizek asume el tema de la ideología como un proceso de producción de prácticas y sentido cuya función es la producción y legitimación de relaciones de poder. De modo que, el análisis ideológico remite siempre a lo extra-discursivo, a prácticas que son mediatizadas por lo simbólico, pero que no se agotan en esta dimensión.

Es precisamente desde esta perspectiva que Zizek asume la cuestión de la lucha de clases. Así, el filósofo esloveno sostiene que la lucha de clases no es un significante último que da sentido a todos los fenómenos sociales, sino “un cierto límite, una pura negatividad, un límite traumático que impide la totalización final del campo social-ideológico” (Zizek:

1992: 214). El análisis zizekiano detecta que la fantasía oculta el horror ante lo Real, pero también crea aquello que pretende sustituir a lo que encubre, el factor reprimido que opera siempre más allá desde donde esperamos encontrarnos con él:

“la noción estándar con respecto al funcionamiento de la fantasía en el contexto de la ideología es la de un escenario fantasmático que opaca el verdadero horror de la situación, en lugar de una verdadera descripción de los antagonismos que recorren nuestra sociedad, nos permitimos una percepción de la sociedad como un todo orgánico, que se mantiene unida gracias a las fuerzas de la solidaridad y la cooperación” (Zizek: 1997:15).

De tal modo, bajo la lupa zizekiana se pone de manifiesto que lo fundamental de la ideología no es que sea una ilusión que enmascara el estado real de las cosas, sino que consiste en una fantasía (inconsciente) que estructura nuestra propia realidad social. Por ello, es muy complejo el papel de la fantasía en la constitución del sujeto y de la sociedad, ya que no solo organiza y realiza un deseo de manera alucinatoria, sino que contribuye a organizar el régimen de deseo del sujeto. De tal modo se hace comprensible considerar que, el sujeto lacaniano⁶ se constituye siempre ya fallado y como tal, el sujeto siempre está al borde de la emergencia.

En este contexto, la cuestión a resolver sería saber cómo es posible salir de este universo de sentido aparentemente cerrado, dado que la fantasía funciona como elemento que opaca el campo real de los antagonismos en que se desenvuelve el sujeto.

Efectivamente, Zizek aplicando el concepto lacaniano de fantasía para realizar su relectura de la teoría marxista de ideología, sostendrá que “la sociedad está siempre atravesada por una escisión que no se puede integrar al orden simbólico”, así como advertirá que “la apuesta de la fantasía ideológico-social es construir una imagen de la sociedad que no esté escindida: la sociedad como “cuerpo corporativo” es la fantasía ideológico fundamental”. Siguiendo tal línea de análisis se evidencia que la noción de fantasía social es por lo tanto, una contrapartida necesaria del concepto de antagonismo “es el medio que tiene la

⁶ La caracterización de Zizek de “lo real” se ciñe al concepto lacaniano: “el sujeto es una respuesta de lo Real- del objeto, del núcleo traumático- a la pregunta del Otro. El sujeto como tal se constituye por este trauma originario, esto es, a través de esta escisión con referencia al objeto en él.

ideología de tener en cuenta de antemano su propia falla” (Zizek en Zizek (comp) 2003: 173).

Ahora bien, según nuestro autor el objetivo fundamental de la fantasía ideológica es acallar el antagonismo social, lo que Laclau y Mouffe llaman “aplacar el conflicto latente” (Laclau y Mouffe; 2004: 25). Por ello, la propuesta zizekiana consiste en atravesar la ideología como fantasía social; esto implica que el sujeto se identifique con el síntoma, en tanto que el síntoma es el punto de fuga para eludir la imposibilidad del deseo propio del sujeto. Contrariamente, al identificarse con su síntoma, el sujeto se confronta con lo Real de su deseo. De allí también el énfasis que pone Zizek en su relectura de la noción clásica de “lucha de clases”: ésta noción no será ya un significante último que dará sentido a todos los demás, sino un cierto límite. La lucha de clases desde la visión zizekiana, será la evidencia de que todo intento de totalizar el campo social, de asignar a los fenómenos sociales, un lugar concreto en la estructura social, constituye un proyecto “destinado al fracaso”.

De tal modo, se hace comprensible considerar que lo que caracteriza a la ideología no es plantear enunciados falsos, sino el modo por el cual pretende invisibilizar lo Real de nuestro deseo.

No obstante, si bien para Zizek la ideología ya está operando en todo lo que experimentamos como la “realidad” es fundamental atender a aquello sobre lo que el esloveno nos llama la atención “mantener siempre latente la tensión que sostiene una crítica de la ideología”, por más que reconozcamos que el rasgo más universal de la ideología consiste en que la crítica de la ideología sea ella misma ideológica.

Más aún, es este primordial antagonismo reprimido, una realidad no-simbolizada, lo que constituye el punto de referencia extra-realidad que haría posible la crítica de la ideología⁷. En este esquema, el nuevo rol reservado para una verdadera crítica de la ideología ‘post-moderna’ es “designar los elementos dentro de un orden social dado que apunten hacia el carácter antagonístico del sistema, y por tanto que nos ‘distancie’ de la auto-evidencia de su establecida identidad” (Zizek, 2003: 7).

⁷ En tal sentido cabe reconocer que Etienne Balibar también proporciona la ubicación de este hueco que debe ser llenado por la teoría de la ideología. Se refiere al antagonismo social como el límite inherente que atraviesa la sociedad. Su análisis permite así también, reconocer el vacío del materialismo como irreductible, porque es constitutivo. Ver cfr. Zizek en Zizek (comp), 2003: 40.

Por ello, contra la solución posmoderna⁸ de afirmar que la única posición no ideológica es renunciar a la idea de una realidad extraideológica y supone que sólo existe una pluralidad de universos discursivos y ficciones simbólicas- Zizek plantea que la crítica de la ideología debe darse desde un lugar vacío, no definido positivamente, esto es, romper con la ideología supondrá ahora, que el sujeto rompa con la fantasía ideológica y se enfrente con su propio deseo.

En suma: visibilizar el conflicto y asumirlo como fundante es parte fundamental de la ruptura con la ideología. Consecuentemente con ello, Zizek declara que la izquierda “debe preservar las huellas de todos los traumas, sueños y catástrofes históricas que la ideología imperante preferiría obliterar” (Zizek, 2003: 265).

A modo de conclusión, me interesa insistir en el hecho de que la propuesta de Zizek nos permite reconceptualizar la teoría marxista de la ideología. Si bien, Zizek nos dirá que “lo que se ha agotado no es la crítica ideológica, sino cierta crítica, fundamentalmente aquella ligada con la concepción más estrecha de ideología como falsa conciencia”⁹ apuntando a las premisas del marxismo clásico. Lo fundamental de la propuesta de Zizek permite situar- como también lo hiciera Marx respecto al fetichismo de la mercancía- el tema de la ideología en el ámbito del hacer. Y de tal modo la rehabilitación del concepto de “ideología” que realiza el esloveno refuerza el objetivo fundamental de la teoría marxista: recuperar la criticidad como condición necesaria para asumir prácticas políticas que permitan atravesar la fantasía ideológica y enfrentar la realidad.

Bibliografía utilizada:

-AA. VV. (2006) *Marx y Foucault*, Bs. As., Nueva visión.

⁸ Sobre las posiciones vinculadas al universo posideológico ver Rorty: cfr. Rorty, Richard. “Feminismo, ideología y destrucción: una perspectiva pragmatista”, en Zizek, S (comp), 2003.

⁹ Como también hiciera Marx, Zizek sitúa el tema de la ideología en el ámbito del hacer, no del saber. La ideología entonces, no se basa en una pretensión de verdad inherente a su discursividad o práctica, sino que se fundamenta en ese plus que le permite al sujeto sostener la estructura de la razón cínica.

- Badiou, Alain, (2005), *El siglo*, Bs. As., Manantial.
- Balibar Etienne (1995), *Nombres y lugares de la verdad*, Nueva Visión.
- Barth, Hans (1954) *Verdad e ideología*, México, FCE
- Eagleton, Terry (1997) *Ideología. Una introducción*, Barcelona, Paidós.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, FCE.
- Lenk, Kurt (comp.) (2007) *El concepto de ideología*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Marx, K, y Engels, F. (2005) *La ideología alemana*, Bs. As., Santiago Rueda.
- Marx, K. (1975) *El capital*, tomo I (3 Vols.), México, Siglo XXI Editores Argentina.
- Rescher, Nicholas (1995) *La lucha de los sistemas*, México, UNAM.
- Williams, Raymond (1980) *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.
- Zizek, S. (1992) *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI.
- Zizek, Slavoj. (Comp.) (2003) *Ideología, un mapa de la cuestión*, México, FCE.